

## FLORENCIO SANCHEZ EN MERCEDES

### UNA OMISION INVETERADA

Las biografías de Florencio Sánchez omiten sin excepción toda referencia a la época en que residió en Mercedes. Tal lapso, no mayor de cuatro meses pudiera creerse intrascendente. No lo creyó así, sin embargo, Roberto Ibáñez, quien recogiera nuestra información (publicada por primera vez en "Asir" N<sup>o</sup> 19 - 20) y quien destacara en una de sus conferencias el error que suponía atribuirle un abandono inmediato de sus actividades partidarias al terminar la revolución de 1897.

Dicho error venía abonado por los más diversos testimonios. Así, García Esteban ("Vida de F. S.", Ercilla, Santiago de Chile, 1939) afirma que, a raíz de alguna publicación de Florencio Sánchez en "El Combate" de Rivera, su superior Mena lo increpó duramente, en una "escena que dio motivo para que Florencio, separándose de los blancos y de su ascendencia política, diera nuevo curso a su vida". De Santa Ana habría escapado al Brasil y bajado luego a Montevideo, de donde se habría trasladado hasta Rosario. Análoga consideración aparecen en Zum Felde, en Martínez Cuitiño, en Julio Imbert, etc. Se hace mención de su famosa profesión de fe anarquista que expresara en el Centro Internacional de Estudios Sociales. Se le supone, en suma, un desligamiento definitivo del Partido Nacional. Y es con el fin de restablecer la verdad en ese punto que escribimos este artículo sobre el pasaje de la vida de Florencio que ha resultado más reiteradamente desconocido.

### RAZON DE SU VENIDA A MERCEDES

Lo indudable es que Sánchez mantuvo durante algún tiempo más una vinculación efectiva con la tendencia política que había heredado de sus padres. Y aunque en las "Cartas de un flojo", y en sus artículos de "El Combate", y en sus posteriores demostraciones literarias en Montevideo, dejó traslucir claramente, y hasta con su característica mordacidad, el desprecio con que enjuiciaba al caudillismo y su creciente adhesión a los bagos ideales anarquistas que entonces exaltaban a tantos intelectuales de Montevideo, en mayo de 1898,

## **Cuadernos de Mercedes**

a un año casi de concluído el movimiento saravista, acepta hacerse cargo de la dirección de "El Teléfono" (y no "El Telégrafo", como por error apareciera en el mencionado número de ASIR), aquel periódico que fundara José R. Gorostizaga en 1891 y cuya dirección compartiera hasta 1895 con su propietario, el librero Reilly.

Figuró como su primer redactor responsable el ilustre Fernando Beltramo, a quien sucedieron Camilo Ferreira, Florentino López, Federico Castellanos, Gorostizaga y Julio Pérez Elis. "El Teléfono" mantuvo una posición independiente, hasta el día en que el Partido Nacional lo tomó a su cargo y puso a su frente a Florencio Sánchez.

### **DIRECTOR DE "EL TELEFONO"**

Sánchez empieza a figurar como "Director Redactor" en el Nº 1.105, Año VIII, aparecido el 1º de junio de 1898. Su actuación al frente del periódico se prolongó hasta el 20 de setiembre del mismo año, o sea durante un lapso de tres meses y veinte días, totalizando cincuenta números aparecidos trisemanalmente. La numeración 1.105 es seguramente efecto de un error tipográfico, pues los ejemplares posteriores aparecen con numeración más baja.

Sánchez debió hacerse cargo casi totalmente, como era entonces usual, de la redacción de las distintas secciones del periódico. En formato de 60 x 40, a cinco columnas, dedicaba la primera a telegramas, el resto de la primer página a noticias y comentarios diversos, material que se extendía a la segunda página, en donde solían intercalarse las crónicas teatrales y policiales, las notas sociales y alguna expresión literaria que Florencio Sánchez volvió casi permanente. Las dos últimas páginas se dedicaban íntegramente a la publicidad.

Ya en su primer artículo, titulado "¡A inscribirse, correligionarios!", Sánchez se situó dentro de la más estricta línea partidaria, haciéndolo con efusividad y mesura al mismo tiempo. "Tenemos que hacer pública una enérgica censura a la mayoría de los correligionarios del departamento —comienza el artículo— por la indiferencia con que han mirado hasta ahora la inscripción en los Registros, el acto de más capital importancia en este gran movimiento de restructuración cívica en que deben estar empeñados todos los ciudadanos amantes de la felicidad del país". Su actitud se compagina bien con su repudio a los recursos belicosos, y revela su fe en una salida legal de la situación en que se vivía.

Pero no es en tales artículos, dictados sobre todo por las ne-

## Washington Lockhart - FLORENCIO SANCHEZ EN MERCEDES

cesidades, más o menos impuestas, de la estrategia partidaria, en donde habremos de rastrear las evidencias más significativas del espíritu de Florencio, sino en sus crónicas teatrales, o en sus artículos de ocasión, y en alguna otra expresión literaria que incluyera en "El Teléfono"

En ese mismo número inaugural, encontramos así una breve nota titulada "Reclamo de los serenos" y subtitulada "Una pequeña lección", en la que implanta normas de inusual moderación dentro de una prensa que, a la menor provocación, solía salirse con cajas destempladas. Ante una nota - protesta de un oficial que trata al sueltista de "maligno" y a su publicación de "anónima", Florencio dice, entre otras cosas, que "no es anónima la publicación hecha en un diario que lleva al frente el nombre de su director, que es responsable en todo terreno de las opiniones de afuera que acoja y prohije. Y en cuanto al espíritu maligno que cree encontrar en el suelto en cuestión, está también equivocado. Léalo otra vez, lea nuestros comentarios, y se convencerá de que se ha dejado arrastrar por una susceptibilidad un tanto irritable y nerviosa, al juzgar tan inopinadamente nuestras intenciones". Imposible más prudencia en el tono con que Florencio quiso darle "una pequeña lección" al recalcitrante acusador.

### **SU PRIMER CRONICA TEATRAL**

Y es en ese mismo número en donde aparece la primera crónica teatral escrita por Florencio. Dice así:

#### **"POLITEAMA COLON —**

El tiempo se ha declarado enemigo del arte. En toda la semana, no había podido por su causa dar una sola representación la Compañía Italiana y hasta San Juan y San Pedro, se le retobaron impidiendo que explotara su nombre para atraer público al teatro. El jueves a la noche no llovía; ésta es la nuestra, —se dijeron Giuzio y Barone, y desde temprano comenzaron á quemar bombas y cohetes, anunciando el gran espectáculo. No se repartieron carteles. El público debía saber que se daría cualquiera de las obras anunciadas para las noches anteriores.

Esperábamos al entrar al teatro encontrarnos con un gran lleno. Pero no había nadie ¿Por qué causa?. Por el frío intenso, por el barro de las calles, por la humedad.

Lástima de público delicado!

Estamos seguros de que no sabe lo que se ha perdido y como

## **Cuadernos de Mercedes**

se lo vamos á decir, estamos seguros también de que otra noche no se quedarán en sus casas ni aún a riesgo de pescarse una pulmonía. Ee dió I due sargentí, drama hermoso que ha hecho las delicias de un par de generaciones y que hizo evocar los recuerdos, á un inteligente amigo, del inmortal Salvini que la puso en boga en nuestros escenarios.

Barone, que es buen autor en la justa acepción de la frase, impresionó al público con el extraordinario vigor imprimido á las dramáticas escenas del segundo acto.

Bernasconi q' no nos había revelado todavía sus condiciones artísticas superiores, compartió con Barone el triunfo de la noche. Luchesi caracterizó admirablemente su papel.

La Luchesi y la Mancini insuperables y no nombro á los demás porque correría riesgos de no acabar nunca, si dijera á cada uno de los artistas, lo que merecen por la discreción con que se desempeñaron y sobre todo por el admirable estoicismo de trabajar para los palcos y las plateas vacías..."

---

En este primer número de "El Teléfono" se incluye asimismo "Un rayo de amor", cuento de Tristán Bernard presumiblemente traducido por Florencio Sánchez.

En el ejemplar del 2 de junio (que consultamos en la Biblioteca Nacional), Sánchez anuncia que predicará "el respeto" como norma general y que combatirá "el guarangaje" en todas sus manifestaciones. Prosigue asimismo su intensa propaganda de lo que llama "Prácticas nuevas", renuncia a los expedientes violentos y defiende el recurso de la inscripción como vía abierta a la voluntad de renovación. En el número del 7 de junio aborda el tema de "La Política en las escuelas", negando la influencia del maestro en la inclinación partidaria de sus alumnos.

### **SU PACIFISMO**

En el ejemplar del 11 de junio se incluye un artículo titulado "Las últimas alarmas", con el subtítulo de "¡Basta por Dios!". Refiriéndose a sucesos recientes ocurridos en Montevideo, dice Florencio, entre otras cosas:

'Si se traduce a realidad lo ocurrido, tal vez resulte que más ha sido el ruido que las nueces, si es que no son puras cáscaras lo que suena.

Desde que se produjo el golpe de estado, a cada rato se sorprende al país con el aparato insólito de medidas represivas. Se di-

## Washington Lockhart - FLORENCIO SANCHEZ EN MERCEDES

ría que toda la tarea del gobierno se ha reducido a hacer abortar conspiraciones. Hoy los colectivistas, mañana los estevanistas, pasado los "blancos", siempre alguno asoma entre los bastidores de la situación, el espectro sangriento de la revolución, perturbando el sueño glorioso del gobernante!".

Y concluye, como fiel expresión del antibelicismo que constituía una preocupación constante de Florencio:

"¡Basta, por Dios! ¡Basta de alarmas inútiles! Es la frase que brota angustiada de todos los labios".

### **SOBRE LOS BAILES EN EL ARISTOCRATICO CLUB PROGRESO**

La vivacidad insólita, y con tendencia a la forma dialogada, con que Sánchez redactaba sus notas, se aprecia incluso en algunas de las apostillas de la sección "Sociales". Refiriéndose, así, a las protestas que algunas damas hicieran llegar a la Directiva del Club Progreso, escribe:

"Toda una conspiración se tramaba, para decidir un ataque a las orejas de los distinguidos caballeros de la C. D. —¡En junio ni un recibo! —decía una— ¡cómo se conoce que no está Juan Pedro en la Comisión! —reflexionaba otra, agregando:— ¿Por qué Mangocho no será el Presidente? No nos fastidiaría entonces fulano que va para jubilado y las muchachas no le hacen caso... y... Ni Miguelito que tiene la novia en Buenos Aires, y nada le importa de nosotras..."

Con respecto a los bailes que se programaban, alude a reuniones que llevaban a cabo las "muchachas":

"A pesar del misterio de que se han rodeado esas reuniones y de la discreta reserva de Miss Elliot, hemos podido saber que en ellas trató de ensayar los nuevos bailes que la moda ha introducido en los salones de buen tono, desalojando a la antigua **habanera**, apropiada para las latas de novios empalagosos, incompatibles con las nerviosidades de la **causerie** espiritual; al vals de voluptuosidades fatigosas, a la mazurca pretenciosa y desgarbada, a la socorrida **polka**...

Hoy ensayan nuestras niñas con verdadero entusiasmo los compases airosos y elegantes del Pas de quatre, del Boston, del Pas de patineurs, de la Polka Militar. Excluimos de la lista el *Washington Post*. Parece que ha sido desterrado por... yankee."

---

En los números del 9 y 11 de junio se incluyen un "cuento criollo" titulado "La Serenata". Aparece con la firma "O. Paredes" (Ovidio Paredes), seudónimo que ya utilizara Florencio en sus colabo-

## Cuadernos de Mercedes

raciones para "La Razón" de Montevideo, en donde Carlos María Ramírez lo había acogido con tanta solicitud. Transcribimos aquí esta expresión inédita de un Sánchez pre-teatral, aunque con ya indisimulada inclinación a la forma dialogada.

### "LA SERENATA"

—Fortunato! Fortunato!

—Qué hay!

—¿Dónde estás!

—Estoy aquí.

—Pero dónde?

—Aquí! No te digo! En ningún lado lo dejan estar á uno tranquilo! refunfuñó Fortunato incorporándose en el mismo sitio donde descansaba desde hacía una hora y tanteando con las manos el pasto en busca de sus alpargatas que se habían salido de los pies durante su extraña somnolencia.

Así que dió con ellas calzóselas, se paró y se dirigió a la casa con pasos perezosos, restregándose los ojos con ambas manos como si despertara de un sueño largo.

Quien lo había llamado era su hermano Bedulia. Lo esperaba en el guardapatio y al aproximarse le dijo en tono burlón:

—Jesús! No lo dejan tranquilo al mocito! Ahorita nomás tan aquí los de la serenata y te agarran en esa facha! Y echao en el campo como los gueyes! Ave María! Como te has puesto desde que andás atrás de esa!...

—Mejor, siando atrás!... sabés?... Y si me echo!... Vos no te tenés que meter en mis asuntos, sabés?

—Bueno! Bueno! andá á vestirme, que me parece que siento el tropel de la comitiva!

Fortunato, al oír esto, corrió hacia su cuarto y se encerró, dando principio a la toilette, que decía ser esa noche extraordinaria. Abrió el baúl y fué sacando de su interior una por una las prendas que solo usaba cuando iba de paseo al pueblo ó á los bailes del pago: un traje de color azul, hecho de medida en Nico Pérez, una camisa de pechera bordada en seda celeste claro, la corbata de razo lila con pintas rojas y un par de botines de cuero de búfalo, también de medida y también comprados en el pueblo.

Para no perder tiempo mientras se lavaba los piés restregándose los uno contra otro, metidos ambos en una tina con agua, atuza-ba, delante de un espejo que pendía de la pared, las guías de sus bi-

## Washington Lockhart

gotes y daba el último toque de cepilla á una onda que graciosamente le caía sobre la ceja derecha, lustrosa, renegrida, apelmasada á fuerza de cosmético y Oriza Oil.

---

Ese día cumplía años don Venancio Estabillo, el padre de Fortunato, vecino muy estimado en el pago.

Los mozos de las inmediaciones que conservan en la memoria las fechas onomásticas de todos los vecinos pudientes porque ellas significan perspectivas de bailes ó comilonas, reunidos el domingo anterior en la estancia de don Pancho Guiní habían combinado sorprender á don Venancio con una serenata, poniéndolo en el compromiso de proporcionarles una de esas noches de solaz que constituyen la ambición única en el paisanito que pasa semanas y meses enteros entregado a la labor ruda del campo, sin más entretenimiento que el bagual predilecto y la escapaditas que en él hace los domingos hasta las estancias cercanas á lucir sus habilidades de domador y á tomar un mate dulce prosiando con las muchachas.

El viejo Guiní se comprometía á ir con sus hijas Adela y Eustaquia: las de Alfaro irían si su hermano Olivio las llevaba en la jardinera, y Olivio, como no las había de llevar!; de las de Goyeneche ni que hablar, lo mismo que de Da Ceferina y su hija Gregoria siempre bien dispuestas las dos: Candiña la brasilerita había contestado que si se mejoraba de las paperas iría á caballo con Filisberta y su cuñado; las de Silva, las de Olivera y en fin... aquello iba á ser una romería.

Mozos... á bocha!

Entre ellos tres ó cuatro acordeonistas y otros tantos guitarristas de primera fuerza.

Fortunato estaba en la cosa y acompañaba á sus amigos en los trabajos, con suma diligencia como que la fiesta le proporcionaría la oportunidad de arreglar el asunto que tenía pendiente con Adela la hija mayor de don Pancho Guiní.

El se encargó de preparar á su madre y á sus hermanas para la sorpresa. Prepararlas para la sorpresa significaba hacerles presente que se iba á amasando los pasteles y bizcochos dulces, eligiendo la ternera que habían de carnear con cuero y provisionando la despensa con los artículos indispensables para obsequiar debidamente á los serenatistas.

La vieja se lo contaba en secreto á su esposo don Venancio que autorizaba todos los gastos y se hacía el que no sabía nada de los preparativos en su honor.

## Cuadernos de Mercedes

Bedulia cuando apuraba á su hermano para que se vistiera no se había equivocado pues la comitiva llegaba momentos después á la portera, á pocas cuadras de la casa. Mientras pasaban al alambrado las zopandas y las jardineras que conducían familias, los de á caballo se acercan sigilosamente á las casas amansando con palabras cariñosa al Chingolo, al Churt y á la Tecla los perros fieles del establecimiento que gruñían desconfiados, y una vez que se hubieron apeado junto á la ventana, los guitarreros y acordeonistas se arrancaron con una marcha triunfal mientras que el resto de la gente prorrumpía en vivas estentóreos á don Venancio, al dueño del santo y á la familia del dueño del santo. La comitiva de coches avanzó entonces triunfalmente y todos los habitantes de la casa se lanzaron alborozados á su encuentro.

—Como está don Venancio! Muchos años de vida! Don Venancio, que viva muchos años... Gracias, gracias hijitos! —Adela! —Candiña!... Mi querida Elena...

Durante algunos minutos no se oyó otra cosa que estas exclamaciones y otras muchas parecidas y el rumor de montones de besos con que acariciaban las recién venidas á las niñas de la casa.

—Bueno muchachas, á arreglarse que es tarde y la mesa está pronta!

Las damas fueron pasando á las habitaciones de las muchachas mientras los mozos desencillaban á toda prisa sus caballos y dejaban los recados en el galpón.

Adela Guini al atravesar el patio con Bedulia preguntóle en voz alta:

—Pero... y Fortunato, que no lo he visto?

—Se está vistiendo.

—No es cierto, se apresuró á interrumpir Fortunato, apareciendo. —¿Cómo está Adelita?

—Muy bien. ¿ Y Ud.? ¡Qué vergüenza! Lo hemos agarrado en paños tibios...

—No, Adelita: hace rato que estoy vestido.

—Para qué mientes? dijo Bedulia. Mirá Adela, hace un ratito que estaba echado en el pasto...

—Cuando uno tiene cosas en que pensar... exclamó Fortunato mirando a Adela fijamente con intención de adivinar en s<sup>u</sup> rostro el efecto de la frase que pensaba haberle dirigido al corazón.

El llamado á la mesa interrumpió la conversación.

Hilario y Adela eran muy amigos, pero amigos únicamente, pues ella más de una vez, cuando le hablaban de que podían ser no-

## Washington Lockhart - FLORENCIO SANCHEZ EN MERCEDES

vios, se ponía brava diciendo que no había nacido para casarse con gauchos rotos, —por eso á ninguno causaba extrañeza la frecuencia con que bailaban.

Solo les llamaba atención á los maliciosos, que veían á Hilario en una de sus muchas travesuras: la de fastidiar a Fortunato no dejándolo hablar un rato seguido con la muchacha.

Fortunato furioso una de las veces en que Hilario le interrumpió la conversación se acercó á misia Concepción, la madre de Adela, que amadrinaba sus amores hallándolo un buen partido para la muchacha.

—Ha visto á Adelita, misia Concepción! Como anda con Hilario!...

—No seas bobo, hijo. Que le ha de hacer caso... Demasiado sabes que ninguno de esos Serpas revienta su lazo...

—Si ya lo sé! Pero... cuando empiezo á hablarle me la envita y Adela vá con él.

—Por darte celos, muchacho!...

—Si! celos!... Mientras tanto no quiere contestarme á lo que le dije del casamiento!

Muy bonito!... Me está pareciendo que me vá á hacer igual que á los otros... pero Dios la libre...

—Ay!... Ja...ja...ja... vás á llorar Fortunato?...

—No; á llorar no! Pero si se descuida ese sarnoso lo via á baliar.

Dicho esto dominado su emoción, como si obedeciera á una resolución enérgica, se dirigió al rincón donde estaban Hilario y Adela charlando alegremente, dijo á esta última con acento imperativo.

—Venga Adela! Vamos á bailar.

—Qué modos Fortunato!...

—Es que me da rabia que ande Ud. con ese... piojoso.

—Porqué? Tan bueno que es...

—Diga mejor que está Ud. enamorada de él.

—Yo! Ja... ja...

—Si, Ud! Está enamorada de él y tiene vergüenza de confesarlo, porque es un viejo y un pobrete... Mire; digalo de una vez... No me tenga así...

—Pero, Fortunato!... cree Ud. que me enamoré de ese...

—Entonces... no lo quiere?... Me quiere á mí?...

—No lo quiero ni ésto!...

—Pero me quiere á mí?...

—Veremos... Si Ud. me prueba...

## Cuadernos de Mercedes

—Ya lo verá!... En cuanto á ese sarnoso, si sigue metiéndose le voy á arreglar las cuentas...

—No se enloquezca, Fortunato!...

Tocaban los acordeonistas una polka que se había de bailar con relaciones. Se formó la rueda y las parejas fueron entrando una por una al centro diciéndose mozos y mozas unos versitos pintorescos por el estilo de los del pericón.

Le tocó el turno á Fortunato y Adela. Cesó la música y el mozo dijo el primer verso que le vino á la memoria, de los muchos que sabía:

Las estrellas en el cielo  
Forman corona imperial  
Mi corazón por el tuyo  
Y el tuyo no sé por cual.

Iba á contestar Adela, cuando se adelantó Hilario.

—Quiere la desempeñe Adelita?

—Con mucho gusto:

Encarándose á Fortunato dijo:

Guachito que andás por ahí,  
Parando en todos los ranchos  
Mira que no soy carniza  
Donde comen los caranchos.

Como todos se echaron á reír festejando la salida del gracioso Hilario, no pudieron ver el efecto terrible que en Fortunato había hecho el verso.

La polka terminó. Fortunato sentó á su pareja y salió al patio, indicando á Hilario que lo siguiera.

—Qué te has pensao, gaucho roto!... Que me tenés de juguete!... le dijo así que estuvieron fuera.

—Oh!... Y te has enojado por eso?

—Sí, me he enojado... sarnoso! trompeta!...

—Mirá... Fortunato!...

—Si!!... sarnoso... trompeta...

—Sarnoso... no!

—Sarnoso... sí... y tomá!

Fortunato le había hundido su puñal en el pecho.

Corrieron todos azorados al patio entre ellos Adela que al ver

## Washington Lockhart

á Hilario caído prorrumpió en gritos desesperantes:

—Hilario! querido!... Hilario mio!... Pobrecito!... ese infame lo ha muerto!...

—Hilario!... Yo te quiero mucho.

El herido abrió los ojos y reconociendo á Adela, con voz entrecortada dijo:

—Retirate, oveja!... por culpa tuya...

No habló mas!

Fortunato lloraba desesperadamente en los brazos de sus amigos que se esforzaban por contener las lágrimas que la emoción hacía asomar á sus párpados.

—Esa Adela!... Esa Adela!... decía uno de ellos sollozando.

---

Esa noche Fortunato huyó para el Brasil con el beneplácito de su amigo muy querido el 2º Comisario de la sección, que se encontraba en la fiesta.

Estuvo en aquel país dos ó tres meses regresando al suyo en el ejército revolucionario que invadió en la frontera el 5 de Marzo.

En el combate de Arbolito una bala enemiga lo hirió mortalmente.

Los compañeros que estaban á su lado cuando cayó repiten con amargura sus últimas palabras:

—Vaya, hombre!... Ya me han muerto!..."

Se advierte con qué fruición se adueñaba Florencio de una realidad elemental, reducida a sus rasgos más sumarios, pero aún así, con un inconfundible sello de veracidad. No deja de ser una expresión rudimentaria, pero muy ilustrativa acerca de predisposiciones que habría de formalizar y depurar pocos años después.

## **OTRA CRONICA TEATRAL.**

La actuación en Mercedes de la Compañía Dramática de Barone le dio ocasión a Florencio de despuntar su afición por el teatro. En "El Teléfono" del 18 de junio incluye dos notas muy reveladoras del especial espíritu crítico con que asistía a dichos espectáculos. He aquí la versión íntegra de la primera de ellas:

"POLITEAMA COLON —

Nos alegramos muchos de que haya gustado, como gustó, la compañía italiana, por la satisfacción de ver cumplidos nuestros pro-

## Cuadernos de Mercedes

nósticos, por una parte, y por los artistas, pues ello significa una perspectiva de buenos llenos, por la otra. El público, como en todos los estrenos, estuvo al principio frío y reservado, pero poco á poco fué abandonando esa actitud para demostrar su agrado con frecuentes manifestaciones ruidosas. Gustó la señorita Falcini como actriz correctísima, por la desenvoltura de los movimientos, el decir natural y tino, y las actitudes de artista de escuela propia en las pocas escenas donde se pudieron entrever esas condiciones, pues su papel en *Il marito in campagna* está muy por abajo de las facultades que le hemos reconocido. Esperamos, para juzgarla debidamente dentro de los alcances de nuestro criterio, verla representar mañana *La dama de las camelias*, prueba dura, en la que han escollado siempre todas las principiantes, y de donde no sale triunfante sino el verdadero, el legítimo talento artístico.

Buen éxito fué el de la señora Brambilla, saludada con grandes aplausos al terminar la romanza intercalada en el segundo acto, que cantó con exquisito gusto. La Mancini, de rechupete. Dijo su parte con mucha gracia traviesa y soltura. ¡Qué suegra, qué pichón de suegra, nos hizo la característica Luchese!

Barone y Angelini, muy bien, muy correctos; y cantaron con mucho arte sus respectivos romanzas los dos tenores Ubertone y Bergonzoni.

Total: conjunto artístico más que discreto; físicos femeninos irreprochables, algunos; repertorio escogido, atrezzo y vestuario completo... ¿qué hay, pues, que criticar?

Ibamos á decir, nada! pero nos acordamos de dos lunares: el apuntador que hablaba muy fuerte y las medias que llevaba Ubertone de color cuero de serpiente, que no pegaban con el frac y el zapato charolado.

—Esta noche suben á la escena la comedia en tres actos de Giacommetti *Quattro donne in una casa* cuyo argumento publicamos en otra sección y el preciso vaudeville, *Un milanese in mar*.

Cuanto apostamos á que llena el teatro?"

Bajo el título general de NOTAS SOCIALES, Florencio desarrolla en el mismo número el argumento de "*Quattro donne in una casa*", con la complacida vivacidad que se verá.

"QUATTRO DONNE IN UNA CASA —

### EL ARGUMENTO

La comedia que se estrena esta noche en el Politeama Colón,

## Washington Lockhart

es una de las más brillantes que se deban á la pluma de Giacommetti.

Describir su argumento es difícil. En las obras de este género cuando lo tienen, su trama es tan complicada que ya precisa trabajo el cronista para explicarla! Trataremos sin embargo de dar una idea en rasgos generales de lo que es la obra.

Los esposos Armando (Sr. Angelini) y Ermellina (Sta. Falcini) viven muy felices en compañía de su tío Biagio (Barone) un viejo cargante y fastidioso que se pasa la vida rezongando con la criada Paulina (Sta. Mancini) y hablando pestes de las mujeres. El odio de Biagio es fundado pues cuenta que tuvo en su casa dos damas, —legadas por un hermano suyo en momentos de morir—, dos mujeres muy buenas con rostros angelicales, pero que, según su propia expresión, no tardaron en mostrar el cuerno y la pezuña del diablo, embarullándole la casa á fuerza de chismes y enredos.

Biagio desde entonces les guarda un rencor enorme á todas las mujeres. Aparece rabiando con la sirvienta Paulina por que está de gran charla con Teresa (Sra. Luchese) criada de Giorgio, (Ubertone) y su esposa Adela (Sra. Brambilla) dos buenos amigos de la casa. Biagio cree que en esa charla se está despellejando á alguno.

En el primer acto Armando se piropea, permítasenos la palabra, con su esposa Ermellina, cuyo onomástico es ese día y dispone para festejarlo que se prepare una gran comida, para la cual serán invitados los amigos Giorgio y Adela.

—Dios nos libre! protesta Biagio. Con tantas mujeres en la casa no pasará nada bueno! Y convence á Armando de que la comida debía ser íntima.

Para desgracia del tío aparece en esos momentos Giorgio anunciando que su esposa llegará mas tarde. —Entonces, comeremos juntos; — dice Ermellina. Giorgio acepta. El viejo reniega.

Armando, que es abogado, se vá al tribunal llevándose á Giorgio que también tiene algo que hacer: ver sus caballos,— y entra Adela, recibida con alborozo por Ermellina.

Las dos son muy amigas y conversan largo rato de su vida y de sus esposos, dos ángeles de bondad, concluyendo por reconocerse las mujeres más felices del universo. —Lástima, arguye Adela, que vivamos tan separadas!— Esta reflexión le sugiere á Ermellina una idea. Podrían vivir juntas en una misma casa, con sus respectivos esposos. Se ponen de acuerdo. Los maridos vienen, se enteran de esa idea y la aceptan en el acto.

Pero están festejando la cosa con abrazos, cuando aparece el

## Cuadernos de Mercedes

tio Biagio, que al enterarse del proyecto se revuelve indignado como una fiera.

—Esta casa vá á ser un infierno! grita.

—Adela, Ermellina y las dos sirvientas! Cuatro mujeres! Yo no puedo vivir donde haya cuatro mujeres! Me voy!

Pero le suplican con tanta insistencia que resuelve quedarse.

El acto termina de la manera más feliz. Se abrazan los esposos, las esposas y en el fondo las dos criadas, locas de contentas por la perspectiva de tije-tear mas amenudo.

Biagio es el único que no está alegre.

—Cuatro mujeres ¡qué infierno! reflexiona.

En el segundo acto ya viven justos. Han llevado una vida feliz, pero comienzan á aparecer noches negras en el horizonte. Las intrigas chismes y habladurías de las sirvientas, comienzan á surtir efecto y se producen unas escenas interesantísimas entre criadas y patronas, que dan por resultado el conflicto previsto por Biagio. Celos, rivalidades y envidias justificadas por una serie de circunstancias muy lógicas, muy humanas. Las situaciones son interesantísimas, en todo el acto se elabora la catástrofe. Las dos esposas empiezan á odiarse y los maridos, aunque ignorando lo que pasa, se dan cuenta de que se aleja la felicidad de que disfrutaban antes de vivir juntos.

Se habla de una separación, de volver á la vida antigua, pero ¿quién le pone el cascabel al gato? —El gato es Biagio, en este caso. Y la separación sería una consagración de sus teorías, y antes que sacrificar su amor propio prefieren continuar como están. La bomba estalla en el tercer acto, Riñen los esposos, riñen las criadas, todo el mundo se pelea, menos Biagio que se frota las manos de contento... ¡Era lo que yo decía!

Los celos habían sido la causa de todo. Las dos mujeres se sospechaban mutuamente engañadas por sus esposos. Una frase falsamente interpretada, un chisme de las criadas, una actitud del marido mal interpretada, dieron lugar al intringulis.

Como de costumbre todo se aclara al final,

Esposos y esposas, reconocen su error. Se perdonan, se abrazan, protestándose el mayor cariño, pero... resuelven irse cada uno á su casa con gran contento de Biagio y muchas lágrimas de las sirvientas.

Las escenas del segundo y tercer acto son muy bien hechas, de una comicidad extraordinaria, sin dejar decaer un solo instante el interés de los espectadores”.

## Washington Lockhart

En "El Teléfono" del 21 de junio aparece una crónica sobre "La Dama de las Camelias", con el subtítulo "Carta para "Suplente".

Dice así:

"POLITEAMA COLON —

### LA DAMA DE LAS CAMELIAS

#### CARTA PARA "SUPLENTE"

¡Egregio crítico! seguro estoy de que, en forma mas que nunca en tus tareas desde que tienes ahí á la Mariani, ni siquiera te acuerdas de que tu amigo Mochito está respirando los aires purísimos del Río Negro en esta ciudad hermosa de Mercedes, y que si alguna vez has pensado en mi ha sido con lástima por que supondrás que sufro nostalgias de esas noches de Solís, donde solazaba mi espíritu con los encantos irresistibles de la representación y los mas irresistibles aun, de tus charlas amenas y eruditas.

Si pensaste lo último has acertado, si lo primero te equivocaste de medio á medio.

¿Tienen Vds. á la Mariani con una buena compañía dramática? Pues nosotros tenemos á la Falcini con una compañía bastante discreta? Estrañarás el nombre y con razón pues no la conoces á pesar de que tus relaciones se extienden desde los mas copetudos artistas hasta el último comparsa que ha desfilado por los escenarios montevidéanos.

La Falcini era una muchachita, —ella me perdonará tal familiaridad— que formaba parte de la compañía Drago, como primera dama joven; muy agraciada de formas entonces apenas diseñadas pero prometedoras de morbideces suculentas, como dirías tu; un metal de voz agradable, desenvolturas de artista concienzuda, sin los amaneramientos camunes en la snovicias del arte escénico y muchísimas otras condiciones más que suficientes para destacarse como una futura celebridad.

(CONTINUARA)